

Beatriz Barba de Piña Chan\*

## La magia y el indígena en el DF

Cuando se habla mal del Distrito Federal, por la dificultad que implica vivir en él, por sus pésimos servicios, su peligrosidad, la xenofobia de sus habitantes, la fealdad de muchas zonas, la contaminación de su ambiente y demás pecados "capitales", me pregunto cuál laboratorio sería agradable para ser vivido. Porque eso es lo que resulta ser: el más grande y complejo laboratorio social que existe en el mundo, presentando en sus matices más sutiles toda la problemática de la sociedad mexicana.

Aquí encontramos asentados los poderes federales, por lo que se evidencia muy claramente la lucha de clases, a través de los medios de comunicación, todos los días. Los grandes mercados de la República dan cuenta de las cuestiones de abasto y de producción. La bolsa de valores y la cabeza de la banca nos mantienen al tanto de las fluctuaciones de la moneda. La descomunal maquinaria educativa nos señala el punto máximo de los avances en la investigación. Los cinturones de miseria nos hacen un retrato hablado de las mayores carencias de la República. Las colonias de la alta burguesía imitan el refinamiento de los más ricos burgueses de otros países. Pobres, medio ricos, altos, chapparros, feos y bonitos, güeritos y prietos, jóvenes y viejos, sanos y enfermos, de todo hay a montones, suficientes para cualquier estadística, en esta gran capital.



¿Qué cosa quiere usted saber?, ¿el índice del desempleo? Ahorita se lo digo, con ejemplos ciudadanos. ¿Las condiciones laborales de la mujer? Nada más apropiado que las Marías o las obreras para que nos hablen de ello. ¿Las oportunidades efectivas de la medicina en el país? El ISSSTE, el IMSS, y la Secretaría correspondiente nos ponen al tanto en un día... y así sucesivamente.

¿Qué duda le queda? ¿Los problemas mismos del campesinado, del proletariado del campo o del indígena? Pues además de que las centrales que dirimen esas cuestiones están en el D.F., tenemos a Xochimilco, Tláhuac, Milpa Alta y otras delegaciones con agudos litigios de tierras y de despojos.

Así pues, este inhóspito laboratorio nos da la gama completa de angustias humanas por averiguar. Pongamos ejemplos "barocos": primero, el tema: el pensamiento mágico; segundo, el sujeto: el indígena, para hacerlo más difícil. ¿Se podrá saber algo de esto en México, D.F.?

Ahora vayamos a nuestras modestas estadísticas.

Investigando el pensamiento mágico, hemos entrevistado a 689 personas que viven exclusivamente de hacer producir el campo, pero no todas ellas son lo que se considera "indígena", con su cultura propia: la gran mayoría son mestizos y por lo tanto no nos detenemos en esos casos.

Encontramos solamente 17 individuos a quienes el término les queda bien: bilingües, de indumentaria "sancochada" entre proletario y campesino, casi todos viven en la periferia del D. F., y su economía se basa en la producción agrícola, complementada con el comercio de elotes cocidos, jardinería en casas ricas y elaboración de coronas para difuntos, con las flores que produce su chinampa.

De ellos, 14 son católicos romanos, uno es evangelista, otro es espiritualista mariano y el último asegura que no cree en nada.

La escolaridad está por los suelos: el que más tiempo estudió en la escuela primaria llegó hasta 4º año.

Sus edades fluctúan entre los 19 y los 62 años, y todos son sujetos masculinos, de lo que deduzco que las "indígenas" defean son tímidas y no aceptaron hablar sobre sus creencias y prácticas esotéricas.

Contamos con tres solteros, un viudo, uno "dejado" o separado: el resto de ellos, casados o por lo menos bien unidos.

\* Investigadora del Departamento de Etnología y Antropología Social.



Sus ingresos, a fines de 1979, eran de 3 000 pesos mensuales, lo que equivaldría a unos 40 000 actuales. Eran dedicados principalmente a la alimentación de la familia, pago de habitación y de ropa; los casados tienen un promedio de 4 hijos vivos o dependientes de ellos.

Ahora nos centraremos en sus intereses mágicos.

1. ¿Creen en seres sobrenaturales, es decir, fantasmas, dioses, santos, y demás? La respuesta de 16 es afirmativa, uno niega todo, lo eliminamos de nuestra encuesta y nos quedamos con los 16.

2. ¿Usan amuletos? No, ninguno llevaba nada especial; dos enseñaron en el momento de la investigación sus llaveros, uno con san Cristóbal, entonces de moda, y otro de mecatas amarrados que no significaba nada.

3. ¿Acuden a curanderos? Sí, todos ellos; solamente cinco, cuando trabajaron para empresas particulares y estatales y tuvieron derecho al IMSS y al ISSSTE, no fueron con el curandero.

4. ¿Cómo los curan? Con "limpias", rezos, pases, ofrendas, velas, les rocían aguardiente con la boca, les dan hierbas de medicina tradicional, les dan "jalones" en los huesos o los sahúman.

5. ¿Toda la familia tiene esas costumbres? Sí.

6. ¿Han sufrido "daños" por brujería? Sólo cuatro de ellos. Todos admiten la posibilidad, están seguros de que puede hacerse mucho daño con trabajos de "malicia", sobre todo lograr que la gente se quede pobre y que se enferme. Todos saben lo que es el "ojo", el "daño", el "mal", el "trabajo".

7. ¿Han tenido experiencias espiritistas? El espiritualista mariano es el único que las ha tenido. Los demás no, aunque para siete el alma puede separarse del cuerpo, sobre todo cuando están dormidos, y anda haciendo travesuras. A veces le cuesta trabajo regresar al organismo y éste se en-



ferma, se debilita, hasta que le vuelve a entrar el alma. Cuando se tarda en hacerlo, se pueden volver locos y después morirse.

8. ¿Creen en la malignidad de algunos animales? Sí, hay que explicar mucho para que se entienda la pregunta, pero se acaba por reconocer que algunas aves nocturnas y ciertos mamíferos depredatorios son en realidad brujos con otra forma. Uno, que antes vivió en San Pablito, en la sierra de Puebla, asegura que las cosas y los animales tienen alma y hay que hacerles ofrendas de vez en cuando para que no hagan daño. Aprovecha en ocasiones las ceremonias con otros objetivos para quedar bien con las almas de las cosas: el agua, el cerro, los frijoles, los animales, las frutas. A veces le traen de su tierra papeles recortados que pone

en sus altares; pero si no tiene representaciones, sólo los nombra.

9. ¿Pertenece o han pertenecido a sociedades esotéricas? De nuevo, el espiritualista mariano es el único. Uno dice que "lo llamaron para ser masón, allá en tiempos de don Lázaro, cuando se andaba organizando lo del agrarismo, pero que finalmente no se quedó en la sociedad".

10. El interrogatorio sobre las nuevas formas de magia resulta negativo en todos los casos: no saben lo que es un ovni, ni les preocupa; no les interesa conocer nada sobre religiones orientales, el yoga, los tantras, o el tao; sobre piramidología lo que respondieron fue que conocen algunos cerros que tienen piedras en hilada y que están seguros de que son pirámides; y no seguimos más.

11. En contraste, el culto a los muertos fue en todos los casos afirmativo, sólo que algunos ponen altares y otros no, porque salen muy caros; pero los 16 hacen algo el 2 de noviembre: van al cementerio y arreglan las tumbas, o van a misa, o ponen altares con ofrendas y fotografías.

12. El culto a determinados santos fue también general, sobre todo a la Virgen de Guadalupe, a San Juan, a la Virgen María y a Santa Ana. El misterio del Espíritu Santo le preocupa a uno de ellos solamente. Los Cristos Negros y la iconografía de Cristos flagelados o en la cruz, les impresionan y los consideran muy poderosos por la sangre que han derramado.

13. Ninguno aceptó hacer sacrificios de sangre (gallinas, borregos, etc.), como parte de un culto, pero cinco de ellos vieron en alguna ocasión que se mataron gallinas y se regó su sangre para que alguien se aliviara o para propiciar a los dioses del agua o de la fuerza de la tierra.

*Grosso modo* son los puntos más sobresalientes de su pensamiento mágico-religioso. No parecen importantes, pero hay algo que no podemos dejar de notar: la base fundamental de esas creencias es profundamente prehispánica, y, cuando más, el cristianismo no las combatió porque tenía algo semejante y se sincretizó.

En esta corta incursión por las estadísticas del D.F., la ciudad más poblada del mundo, la que contiene las líneas directrices de la política y la economía de la República, fue notable que pudiéramos hasta entrever las ideas mágico-religiosas de un pasado milenarismo.